

# TEMOR, LINAJE Y MALDICIÓN EN EL SEGUNDO ESTÁSIMO DE *LOS SIETE CONTRA TEBAS* DE ESQUILO

MARÍA BERNARDA MALPERE (FaHCE-UNLP)

## Introducción

En el presente trabajo analizaremos el segundo estásimo (vv. 720-791) de *Los siete contra Tebas* de Esquilo a partir de las ideas de temor, linaje y maldición. Para ello, como se trata de una estructura estrófica, nos detendremos en la observación de cada estrofa y antistrofa.

Es Etéocles quien en el prólogo de *Los siete contra Tebas* introduce los tópicos de linaje y maldición:

Ἀρά τ' Ἐρινὺς πατρὸς ἡ μεγασθενής. (Esquilo. *Siete...*, v. 70)  
¡Oh la Erinia y la absolutamente poderosa Maldición de mi padre!<sup>1</sup>

A continuación, ya en la párodos de la obra, el coro de mujeres tebanas presenta su terror:

θρέομαι φοβερὰ μεγάλ' ἄχη: (Esquilo, *Siete...*, v. 78)  
Estoy cantando, aterrada, inmensos dolores.

Vemos así que las tres ideas que rastrearemos en el estásimo están presentes tempranamente en *Los siete contra Tebas*. En nuestro trabajo, demostraremos que el segundo estásimo está estructurado a partir de verbos de temor, que atañen a la primera persona constituida por el coro de doncellas tebanas, y de los conceptos transversales de linaje (γένος) y maldición (ἀρά), fundamentales para el desarrollo de la tragedia.

## Temor, linaje y maldición en el segundo estásimo

El segundo estásimo se halla en un momento clave de la obra ya que inicia luego de la última aparición de Etéocles con vida en escena. Sus últimas palabras no son casuales, puesto que anticipan lo que se tratará a continuación:

θεῶν διδόντων οὐκ ἂν ἐκφύγοις κακά. (Esquilo. *Siete...*, v. 719)  
Cuando los dioses conceden males, no podrías escapar de ellos.

---

<sup>1</sup> Las traducciones del texto griego nos pertenecen.

En consecuencia, el canto coral siguiente se refiere a esos males concedidos por los dioses y a la generación maldita, desde Layo hasta Etéocles y Polinices.

Tal como hemos señalado, los conceptos de linaje y maldición surgen por primera vez en el prólogo, pero también son tratados en el segundo episodio, es decir, antes del segundo estásimo que nos proponemos analizar. Ambos conceptos son nombrados por Etéocles, en el primer caso en relación con el odio y la oposición de Apolo (v. 691) frente al linaje y en el segundo caso en relación con Edipo (v. 695):

Φοῖβῳ στυγηθὲν πᾶν τὸ Λαΐου γένος. (Esquilo. *Siete...*, v. 691)

Todo el linaje de Layo odiado por Febo.

φίλου γὰρ ἐχθρά μοι πατρὸς τάλαιν' ἀρὰ. (Esquilo. *Siete...*, v. 695)

Pues la desgraciada maldición de mi querido padre odiada por mí.

Antes de realizar el análisis del segundo estásimo, es necesario aclarar que no sabemos cuál es la versión del mito que eligió Esquilo, tratado con seguridad en las obras previas de la trilogía a la que pertenece *Los siete contra Tebas*. Podemos afirmar esto ya que conocemos los títulos de las primeras dos obras de la trilogía, *Layo* y *Edipo*, y del correspondiente drama satírico, *Esfinge*. Ninguna se ha conservado, pero a partir de los títulos es posible observar un extenso tratamiento del tema.

A continuación, analizaremos el temor y las representaciones de las ideas de linaje y maldición específicamente en las estrofas y antistrofas que componen el segundo estásimo.

En la estrofa α se destaca la presencia de la Erinia, personificada como la divinidad de la venganza:

πέφρικα τὰν ὀλεσίοικον

θεόν, οὐ θεοῖς ὁμοίαν,

παναλαθῆ κακόμαντιν

πατρὸς εὐκταίαν Ἐρινὺν

τελέσαι τὰς περιθύμους

κατάρας Οἰδιπόδα βλαψίφρονος:

παιδολέτωρ δ' ἔρις ἄδ' ὀτρύνει. (Esquilo. *Siete...*, vv. 720-726)

Siento el estremecimiento de que la diosa que arruina el hogar, no semejante a otras divinidades, adivina maligna totalmente veraz, la Erinia invocada por un padre, cumpla las iracundas maldiciones del demente Edipo; y esta discordia filicida lo incita.

El estásimo se abre con el primer verbo de temor, πέφρικα. Este verbo está en perfecto, por lo que refiere a un estado presente resultante de una acción pasada<sup>2</sup>. El temor está en este caso asociado al accionar de la Erinia. Esta diosa castiga tanto la ὕβρις como los delitos susceptibles de alterar el orden social, en especial el homicidio<sup>3</sup>. En *Los siete contra Tebas* la Erinia está íntimamente relacionada con la maldición presente en el linaje de Layo, ya que, incluso antes de nacer, Edipo estaba predestinado a ser el asesino de su padre y, por el casamiento con su madre, un ὕβριστής a causa del incesto. Por otro lado, en la siguiente generación, la maldición proviene del propio Edipo, por lo que “las maldiciones de Edipo” son tanto las maldiciones que él porta y padece, como las que él profiere; es decir que es posible interpretar el genitivo dórico Οἰδιπόδα (v. 725) de la primera estrofa con esos dos sentidos ambivalentes, subjetivo y objetivo. Volviendo al primer verbo, πέφρικα, es necesario destacar que el temor que siente el Coro radica en que la maldición se cumpla, lo que estimula a las doncellas tebanas a contar el mito, al mismo tiempo que, fuera de escena, se produce la batalla en las siete puertas.

La antistrofa α expande la idea de las maldiciones, que en este caso están presentadas como las porciones de un sorteo:

ξένος δὲ κλήρους ἐπινομά,  
Χάλυβος Σκυθᾶν ἄποικος,  
κτεάνων χρηματοδαίτας  
πικρός, ὠμόφρων σίδαρος,  
χθόνα ναίειν διαπήλας,  
ὅποσαν καὶ φθιμένοισιν κατέχειν,  
τῶν μεγάλων πεδίων ἀμοίρους. (Esquilo. *Siete...*, vv. 727-733)

Pero un extranjero distribuye las porciones del sorteo, un cálibe emigrante de Escitia, un amargo divisor de los bienes, un hierro de corazón cruel, tras distribuir por sorteo que ellos habiten tanta tierra cuanto retenga incluso a los muertos, privados de su parte de estas vastas llanuras.

En la cita se destaca la metonimia a través de la cual el coro se refiere a las partes del sorteo, aludiendo al hierro que utilizaban los cálibes para forjar armas. La espada, entonces, será la encargada de llevar a cabo el destino de los hermanos: con ella se darán la muerte. Por otro lado, comienza a ser visible la presencia de la tierra, imagen que se irá desarrollando en el segundo estásimo. Así, la primera idea de “tierra nutricia”

---

<sup>2</sup> Chantraine (1984: 183).

<sup>3</sup> Grimal (2014: 169-17).

se transformará en “tierra funeraria”, “suelo de tumba compartida”, tal como lo señala María Inés Crespo<sup>4</sup>.

La estrofa β es puramente profética y anticipatoria ya que en ella se muestra el inminente destino de los hermanos Etéocles y Polinices:

ἐπεὶ δ' ἄν αὐτοκτόνως  
αὐτοδάικτοι θάνωσι,  
καὶ γαῖα κόνις πῆ  
μελαμπαγὲς αἷμα φοίνιον,  
τίς ἄν καθαροὺς πόροι,  
τίς ἄν σφε λούσειεν; ὃ  
πόνοι δόμων νέοι παλαι-  
οῖσι συμμιγεῖς κακοῖς. (Esquilo. *Siete...*, vv. 734-741)

Pero cuando se asesinen recíprocamente desgarrados por sí mismos y el polvo de la tierra beba la sangre de un crimen que oscurece al coagular, ¿quién ofrecería los sacrificios de purificación? ¿Quién los lavaría de la polución? ¡Oh nuevas fatigas de la casa mezcladas con antiguas desgracias!

La acción del asesinato, expresada como eventual por el Coro, de hecho llega a concretarse. Cada palabra aporta información acerca de la muerte implicada ya en el verbo: la muerte será recíproca y la tierra, anticipada en la antistrofa α, beberá la sangre fratricida. Las preguntas retóricas siguientes están articuladas con otros versos de la obra que indicaban la gravedad de este crimen: el asesinato recíproco de dos hombres de la misma sangre no es un crimen expiable<sup>5</sup>. De esta manera, es posible ver el sentido de las preguntas de carácter potencial teniendo en cuenta que, ante semejante crimen, nadie podría ser capaz de ofrecer sacrificios ni de lavar los cuerpos. Ahora, las nuevas desgracias son las de los hermanos, que se suman a las ya presentes en el γένος de Layo. La antistrofa β y la estrofa γ son fundamentalmente retrospectivas, es decir, llevan la carga del componente mítico. En ellas el Coro se dispone a contar la antigua desgracia que culminó en la situación de las puertas:

παλαιγενῆ γὰρ λέγω  
παρβασίαν ὠκύποινον:  
αἰῶνα δ' ἐς τρίτον μένει:  
Ἀπόλλωνος εὖτε Λάιος

<sup>4</sup> Crespo (1997: 291).

<sup>5</sup> ἀνδροῖν δ' ὁμαίμοιν θάνατος ὃδ' αὐτοκτόνος,  
οὐκ ἔστι γῆρας τοῦδε τοῦ μιάσματος. (Esquilo. *Siete...*, vv. 681-682)

βία, τρις εἰπόντος ἐν  
μεσομάλοις Πυθικοῖς  
χρηστηρίοις θνάσκοντα γέν-  
νας ἄτερ σῶζειν πόλιν,  
κρατηθεῖς δ' ἐκ φίλων ἀβουλιᾶν  
ἐγείνατο μὲν μόρον αὐτῷ,  
πατροκτόνον Οἰδιπόδαν,  
ὄστε ματρὸς ἀγνὰν  
σπείρας ἄρουραν, ἴν' ἐτράφη,  
ρίζαν αἱματόεσσαν  
ἔτλα: παράνοια συνᾶγε

νυμφίους φρενώλεις. (Esquilo. *Siete...*, vv. 742-757)

Pues digo la antigua transgresión que lleva a un rápido castigo y permanece hasta la tercera generación: cuando Layo, a pesar de la fuerza de Apolo, quien le había profetizado tres veces en el oráculo pítico del ombligo de la tierra que él salvaría a la ciudad si moría sin hijos, dominado a causa de su indecisión, engendró la muerte para sí mismo, al parricida Edipo, quien osó sembrar en el puro surco de su madre, donde él mismo había sido criado, una raíz sangrienta. La locura reunía a los desenfrenados novios.

La maldición se presenta en las tres generaciones y, como señalamos al principio de este trabajo, esa ἀρά está íntimamente relacionada con Apolo. El Coro comienza con la historia de Layo y su profecía de que no debía engendrar hijos. Así, lo que Layo engendra desobedeciendo al oráculo es μόρον αὐτῷ, el destino para sí mismo y por extensión, su muerte. La aposición de μόρον, πατροκτόνον Οἰδιπόδαν, no deja dudas: Edipo es un parricida y es el nuevo portador de la maldición. En el verbo ἐγείνατο (“engendró”), se conjugan ambos conceptos: el sujeto, Layo, continúa el linaje y, por lo tanto, transmite la maldición de manera hereditaria. Edipo es presentado enseguida, además de como asesino, como incestuoso, ya que osó sembrar una raíz en su propia madre. Esta raíz es αἱματόεσσαν, “sangrienta”, ya que lleva consigo la sangre pasada y futura. Los últimos versos se refieren a los novios desenfrenados, que en principio serían Layo y Yocasta (aunque no se usa su nombre propio), pero es innegable que la última referencia a Edipo permite una interpretación en ambos sentidos.

La antístrofa γ y la estrofa δ son una vuelta al presente de la enunciación, a los sucesos propios de *Los siete contra Tebas*:

κακῶν δ' ὥσπερ θάλασσα κῦμ' ἄγει:  
τὸ μὲν πίτνον, ἄλλο δ' ἀείρει

τρίχαλον, ὃ καὶ περὶ πρύμ-  
ναν πόλεως καχλάζει.  
μεταξὺ δ' ἄλκᾳ δι' ὀλίγου  
τείνει, πύργος ἐν εὐρεί.  
δέδοικα δὲ σὺν βασιλεῦσι  
μὴ πόλις δαμασθῆ.  
τελειᾶν γὰρ παλαιφάτων ἀρᾶν  
βαρεῖται καταλλαγαί: τὰ δ' ὀλοᾶ  
πελόμεν' οὐ παρέρχεται.  
πρόπρυμνα δ' ἐκβολὰν φέρει  
ἀνδρῶν ἀλφιστᾶν  
ὄλβος ἄγαν παχυνθείς. (Esquilo. *Siete...*, vv. 758-771)

Y como un mar está trayendo una ola de desgracias; una caía, pero otra se está alzando triple, la que precisamente está haciendo ruido mientras hierve alrededor de la proa de la ciudad. Y, en medio, la defensa se extiende a través de un espacio angosto, una torre en la anchura. Y siento temor de que la ciudad sea domada junto con sus reyes. Pues hay graves cambios de las cumplidas maldiciones de los antiguos profetas, y los perniciosos sucesos no pasan de largo. Sino que la prosperidad aumentada en exceso está arrojando por la borda la carga de varones que se alimentan de cebada.

La ciudad vuelve a ser considerada una nave (πρύμναν πόλεως, vv. 760-761; πρόπρυμνα, v. 769), como lo fue desde el primer verso de la obra; pero la nave no está a salvo, sino que es atacada por una “ola de desgracias” (κῦμα κακῶν, v. 758). No es casual que la ola sea “triple” si se tienen en cuenta los destinos de las tres generaciones, relatados en las estrofas precedentes. Ubicada en la coyuntura presente, la estrofa γ es la que mejor refleja en el segundo estásimo el entretrejimiento de los destinos de la familia y del Estado. Sin embargo, si al principio Etéocles era el conductor de la nave de Tebas, ahora la única nave en la que está embarcado es en la familiar: como sabemos, su destino se cumplirá, pero la ciudad permanecerá a salvo. En palabras de María Inés Crespo, “Tebas como tal se desdibuja en el texto, y cede su lugar a la casa paterna, el γένος maldito de los Labdácidas”<sup>6</sup>. Es interesante destacar que ahora las maldiciones son τελειᾶν, “cumplidas” (v. 766): la muerte “no pasa de largo”, llega nuevamente, conducida por Apolo (v. 758).

---

<sup>6</sup> Crespo (1997: 289).

Asimismo, en este fragmento encontramos el segundo verbo de temor, δέδοικα (v. 764), que, como πέφρικα en el verso 720, se halla en perfecto, con significación de presente. El temor aquí es asociado también con el destino, pero en este caso con el de la ciudad: aún se teme por el destino de la πόλις, idea que irá siendo abandonada para reemplazarse finalmente por el temor a la fatalidad del linaje. El temor por la ciudad es expresado por el Coro desde su primera aparición en la *párodos*: las doncellas suplican a los dioses que les provean seguridad y que salven a Tebas. La causa de la perdición de la ciudad es aparentemente externa, por un enemigo también externo. Sin embargo, a partir de que la séptima puerta es sorteada y se conocen los guerreros, Etéocles y Polinices, la causa de la perdición pasa a ser interna e íntimamente relacionada con el linaje maldito: se trata, entonces, de un final ineludible.

Nuevamente, en la antístrofa δ y en la estrofa ε, estamos en presencia de otra fracción del mito, Edipo y la Esfinge:

τίν' ἀνδρῶν γὰρ τοσόνδ' ἐθαύμασαν  
θεοὶ καὶ ξυνέστιοι πόλεος ὁ  
πολύβατός τ' ἀγῶν βροτῶν,  
ὅσον τότε Οἰδίπουν τίον,  
τὰν ἀρπαξάνδραν  
κῆρ' ἀφελόντα χώρας;  
ἐπεὶ δ' ἀρτίφρων  
ἐγένετο μέλεος ἀθλίων  
γάμων, ἐπ' ἄλγει δυσφορῶν  
μαινομένα κραδίᾳ  
δίδυμα κάκ' ἐτέλεσεν:  
πατροφόνῳ χερὶ τῶν  
κρεισσοτέκνων ὀμμάτων ἐπλάγχθη: (Esquilo. *Siete...*, vv. 772-784)

Pues, ¿a qué clase de hombre admiraron los dioses y los protectores del hogar de la ciudad y la muy frecuentada vida de los mortales, a Edipo semejante hombre al que honraban en aquel momento por haber expulsado de la región a la muerte, la destructora de varones? Pero cuando resultó infortunado consciente de las miserables bodas, mientras soportaba con dificultad el dolor, con un corazón enloquecido cumplió un mal doble: con la mano parricida fue privado de los ojos más queridos que los hijos.

El Coro se pregunta por el hombre al que admiraron los dioses y los mortales cuando éste, que no es otro que Edipo, desterró a la Esfinge. La admiración hacia Edipo tiene sentido en el contexto de su mayor hazaña en Tebas, pero ese hombre admirado en otro

momento, τότε (v. 775), se convierte en un hombre desdeñado por los dioses, en la estrofa ε, cuando descubre su infortunio: que su esposa es su madre. El límite entre estos dos momentos está dado también sintácticamente a partir de ἐπεὶ δὲ (v. 778), al igual que en la estrofa β (v. 734). Las bodas son “miserables” (ἀθλίων γάμων, vv. 779-780) porque todas sus consecuencias lo son, ya que no debería haber existido. La idea de cumplimiento de un “mal doble” (δίδυμα κάκα, v. 782) se refiere, por un lado, al ampliamente conocido acto de arrancarse los ojos, y por el otro, a las maldiciones proferidas a sus hijos que serán tratadas en la antistrofa siguiente a partir del encabalgamiento entre las estrofas. Este quiebre permite el paso de un tiempo de enunciación remoto a uno más cercano, resaltando el traspaso de la maldición de una generación a otra.

La antistrofa ε, como mencionamos, está basada en la relación de Edipo con sus hijos, que no resulta para nada afectuosa al descubrirse la verdad:

τέκνοις δ' ἀγρίας  
ἐφῆκεν ἐπικότους τροφᾶς,  
αἰαῖ, πικρογλώσσους ἀράς,  
καί σφε σιδαρονόμῳ  
διὰ χερί ποτε λαχεῖν  
κτήματα: νῦν δὲ τρέω  
μὴ τελέση καμψίπους Ἐρινύς. (Esquilo. *Siete...*, vv. 785-791)

Y contra los hijos lanzó por causa de la salvaje y vengativa comida, ay, ay, maldiciones de amarga lengua: que también ambos obtuvieran por suerte en algún momento la herencia a través de la mano que reparte con el hierro. Y ahora estoy temblando, no sea que la Erinia de rápido pie lo cumpla.

Nuevamente nos encontramos con otra parte mítica: según sabemos a partir de Grimal, Etéocles y Polinices sirven a su padre huesos en lugar de comida, por lo que Edipo los maldice<sup>7</sup>; es por esta razón que la comida es “salvaje” y “vengativa” (ἀγρίας, v. 785; ἐπικότους, v. 786). La maldición decía que ambos tendrían su parte de la herencia “a través de la mano que reparte con el hierro” (vv. 788-790). Si la mano parricida de Edipo en la anterior estrofa se arrancaba los ojos, la mano de esta antistrofa es la de cada uno de los hermanos que se darán la muerte sosteniendo la espada. La idea de herencia, o simplemente muerte, a partir del hierro, ya estaba presentada en la antistrofa

---

<sup>7</sup> Grimal (2014: 443).

α (vv. 727-731): como mencionábamos antes, con la espada se darán la muerte Etéocles y Polinices. En este caso, la herencia representa la maldición proveniente del padre que se está cumpliendo en la séptima puerta, y que el propio Coro ha anticipado al comienzo de la obra (θρέομαι, “estoy cantando en treno”, v. 78). Nuevamente proferida la maldición, el canto vuelve al presente de enunciación, visible gracias al adverbio νῦν y al verbo τρέω en tiempo presente. Este tercer verbo de temor, τρέω (“estoy temblando”, v. 790), contiene el temor de todo lo antes relatado, pero, además, incluye el temor por lo que está pasando y por lo que pasará. En el desenlace de esta parte de la trama que culmina con la muerte del protagonista, nuevamente la Erinia hace su aparición, divinidad manifiesta en el segundo estásimo desde el principio. La Erinia cierra el estásimo porque es la encargada de que la maldición familiar se cumpla. Esta divinidad se muestra καμψίπους (“de rápido pie”, v. 791): ya no sólo es capaz de cumplir las maldiciones de Edipo como en la primera estrofa, sino también está más cerca de cumplirlas. El Coro, entonces, refuerza la maldición y la reactualiza, y el temor por el linaje es una previsión de lo que inmediatamente nos será comunicado: la ciudad se ha salvado, pero los hermanos han muerto.

### **Conclusiones**

Luego de analizar el segundo estásimo es posible afirmar que hay una innegable presencia de los conceptos de γένος y ἄρᾱ. El segundo estásimo de *Los siete contra Tebas* está creado a partir de la narración del mito, por lo que la mención del linaje y la maldición atraviesan todo el canto. El temor, por su parte, lo estructura en su totalidad gracias a los tres verbos observados: πέφρικα, δέδοικα y τρέω (v. 720, v. 764, v. 790). Los primeros dos, en tiempo perfecto, tienen su acento puesto en el pasado, es decir, en γένος y ἄρᾱ; el segundo, en tiempo presente, es una transición hacia la segunda parte de la trama en la que Etéocles está muerto. La composición anular, propia de Esquilo, permite que las ideas que son anunciadas en un principio se retomem al finalizar: el temor del Coro que en un principio parece referirse al pasado se concreta en el presente al final del estásimo. Las mujeres tebanas no sólo se estremecen al recordar el mito, sino que al revivirlo también lo reactualizan, temiendo por lo que es y por lo que será.

### **Bibliografía**

Chantraine, P. (1984). *Morphologie historique du grec*. Deuxième Édition. Paris: Éditions Klincksieck.

Crespo, M. I. (1997). “La oposición γένος-οἶκος vs. πόλις como organizador semántico de la imagería en *Siete contra Tebas*”. En: *Actas del Simposio Nacional de Estudios Clásicos (La Plata: 1994, 13)*, La Plata.

Esquilo, *Los siete contra Tebas*. Texto griego tomado de Perseus Digital Library: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0013>.

Grimal, P. (2014). *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires.

Liddell, H. y Scott, R. *The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon*.